



TONIA ETXARRI

## LA TELA DE ARAÑA

La única decisión unilateral de ETA ha sido la del cese de la violencia, pero su disolución la quiere pactada o no se disolverá

La tela de araña que tan hábilmente empezó a tejer el entorno de ETA a partir del momento en que la ley de partidos, la Justicia y la Policía derrotaron a la banda va ganando espacio. El entorno de Batasuna tiene prisa por atraer al mayor número de partidos y organizaciones antes de que se celebren las próximas elecciones autonómicas vascas. Y está seduciendo a la mayor parte de la clase política vasca, que va dejando a un lado los reparos, las pegas, las críticas de hace tan solo unos meses. Y es que casi todos, menos UPyD y el PP, han terminado aceptando a los 'verificadores' y 'mediadores' como agentes de inevitable compañía que, de paso, les van contando lo que ya todo el mundo sabe, pero que, con el envoltorio de gestos y palabras maquiadas, parece que nadie se atreve a cuestionar; no vaya a ser que, si las cosas se fuercen, queden como los responsables de un fracaso.

Era Rubalcaba quien, en su tiempo de ministro del Interior, se mostraba convencido, y así lo explicaba a quien quería escuchar, de que los llamados mediadores eran unos delegados «de parte» (la parte era el mundo de ETA) y, por lo tanto, no había que concederles el mayor crédito. Ni a ellos ni a los verificadores porque sostenía que aceptar su papel implicaba secundar la teoría de un conflicto entre

dos partes. Y dar por bueno un relato sobre la existencia de dos bandos, en el que está empeñado la izquierda abertzale para blanquear la historia del terrorismo, no significa otra cosa que excusar la existencia de la banda. Eso mismo pensaban el PP y UPyD. Y lo siguen sosteniendo. Pero como ahora el PP es el que gobierna España, toda la presión se proyecta sobre el partido de Mariano Rajoy que, en el País Vasco, lidera Antonio Basagoiti. De ahí que la frase que se ha utilizado este fin de semana en los círculos políticos de Euskadi, repetida con tan intensidad que ha terminado por sonar a consigna, no ha sido otra que «solo falta el PP».

Porque los socialistas, amigos en su mayoría del candidato Ru-

balcaba, han decidido traspasar la línea. Seguramente porque todos los sondeos de opinión consultados les arroja un dato inquietante para su estrategia electoral. Prácticamente el 80% de la ciudadanía consultada por bueno «el diálogo» con el entorno de ETA y sus herederos de Batasuna. La tela de araña les va atrapando. A casi todos. Y los socialistas, que el pasado otoño decían que respetaban «a quien quiera ayudar» a traer la paz, pero restaban valor a la conferencia de Aiete, ahora ya se han reunido personalmente con los llamados «verificadores» que, por lo visto, son ellos, y no la Policía, quienes conocen de primera mano las verdaderas intenciones de quienes siguen sin quitarse la capucha.

Ni siquiera sabe ya nada Rufi Etxeberria de sus antiguos compañeros de armas. Y él también decide apuntarse a la moda. Y desfila con traje de observador del proceso. Eso sí, desde la segunda fila porque ahora son los verificadores quienes le cuentan a él las cuitas de la organización terrorista, con un mensaje tranquilizador: ETA no piensa utilizar las armas aunque las lleve colgadas del cinto.

En esos circunloquios se mueven para disfrazar la segunda parte del comunicado de la banda, que no es otro que el de la negociación de todas las cuestiones que han ido desgranando en el comunicado de Gernika y la Declaración de Aiete. El fin de la violencia fue una decisión «unilateral». Pero su disolución tendrá que ser negociada. Eso es lo que esperan. Y en esa dirección se proyecta la presión sobre el Gobierno del PP.

De la apelación de Basagoiti a liderar juntos el fin de ETA (con el PNV y PSE) tendrán que responder los aludidos. Tanto el lehendakari, el pasado viernes, como Iñigo Urkullu, mañana, podrán hacerse ya una composición aproximada de las intenciones del presidente Rajoy. Urkullu, acostumbrado a los 'puenteos' de Zapatero, quiso ser el primero en ser recibido en La Moncloa. Pero el nuevo presidente prefirió tener la deferencia con el cargo institucional que ostenta Patxi López, como lehendakari.

La diferencia de ritmos en el fin de ETA no es baladí. El alcalde de Bilbao, Iñaki Azkuna, parece una voz que clama en el desierto del PNV cuando reclama a la izquierda abertzale que reconozca su papel en la historia de la banda «porque nos debe una explicación a los ciudadanos y algo más a las víctimas del terrorismo». Porque el PNV, como ahora el PSE, quiere que el Gobierno tenga gestos con los presos para ayudar a que ETA impulse su disolución. Pero el PP prefiere que ETA se disuelva y después se den todos los gestos que sean posibles.

El riesgo para la democracia y la memoria es que la tela de araña que forman verificadores, izquierda abertzale, organizaciones varias de presos y la coreografía en general es que están consiguiendo dominar el relato. De la misma manera que ahora parecen más importantes sus problemas que el rastro de muerte y dolor que han dejado por el camino. Si el lehendakari retomara «su decálogo» en la totalidad de los puntos, antes de que los nueve que acompañan al relativo a la política penitenciaria se disuelvan –esos, si– en la orquesta de consignas lanzada desde Aiete-Gernika, cabría imaginar una unidad de discurso democrático. Es necesario, más allá de los intereses electorales. Para más 'inri', Gesto por la paz desaparece del «nuevo tiempo». Una mala noticia.